

llones de empleos creados desde finales de 2019, 540.000 son nacionales, 850.000 extranjeros y 500.000 tienen doble nacionalidad —solo Ecuador, Colombia, Venezuela, Argentina y Uruguay copan el 75% de los de doble nacionalidad—. Es decir, los trabajadores de origen foráneo representan el 70% de la ocupación generada en el último lustro.

Aportación

Valgan unos cálculos aproximados: si se toma el PIB, entre 2022 y 2024 la ocupación ha supuesto 8,8 puntos del crecimiento. Dado que alcanzan un 70% del empleo creado y que sus salarios son casi un 30% menores, esto significa que pueden haber supuesto más de cuatro puntos del avance registrado en la economía durante el último trienio. En euros su aportación al PIB superaría los 60.000 millones.

Esto explica parte del crecimiento diferencial de la economía española respecto a la atonía de la zona euro. Una economía puede crecer básicamente por dos motivos: o pone a más gente a trabajar o hace más con lo que ya tiene, es decir, mejora su productividad. En este caso, España está tirando más a fuerza de traer gente de fuera que trabajo. Esto tiene efectos sobre el crecimiento per cápita, que en realidad no está avanzando tanto como lo hace el conjunto de la economía y, en parte, explica esa sensación de que tras la crisis inflacionaria todavía queda por recuperar algo de poder adquisitivo en algunos grupos.

Las personas de origen foráneo han pasado del 14,6% al 20,9% en ocho años

La hostelería y la logística abarcan casi la mitad del empleo creado

Sin embargo, una economía que crece a golpe de incorporar efectivos tiene numerosas ventajas: comparen dos tribus que deben 50 sacos de grano cada una. Las dos cuentan con 50 miembros. Pero en la primera pasa el tiempo y duplican el grupo hasta las 100 personas. En cambio, en la segunda su población se estanca. Aunque ambos clanes siguen debiendo lo mismo, ahora el esfuerzo del primer colectivo para pagar su deuda se ha reducido a la mitad. Toca a medio saco por cabeza. Su capacidad para generar riqueza es mayor simplemente a fuerza de sumar efectivos. En el segundo tendrán que sufrir más para devolverla.

Es la ventaja de atraer población: genera más recaudación que permite pagar las pensiones y la deuda, hace que las empresas ingresen más y capten una ma-

yor inversión, y facilita los ajustes porque cuando el mercado de una empresa crece mucho basta con congelar gastos y salarios para recuperar la competitividad. En cambio, con unos crecimientos bajos el margen es menor y obliga a recortar, lo cual es siempre más traumático y tiene graves consecuencias sobre la desigualdad al perderse empleo en lugar de salario. En definitiva, los tamaños importan.

Las personas de origen extranjero han pasado de ser el 14,6% de la población al 20,9% en ocho años. Aunque hay países que todavía tienen una proporción algo mayor, desde 2016 solo Noruega entre los europeos ha elevado más su porcentaje de inmigrantes respecto al total de la población.

Pero es en las regiones motoras de la economía española donde la tendencia se agudiza. Sobre todo si se pone el foco en los menores de 44 años: en Madrid los nacidos en España suponen el 42% de la población entre 25 y 34 años. Y el 37% entre los 35 y 44 años. En Cataluña las cifras son incluso mayores: llegan al 44% y al 40%, respectivamente.

A pesar de la llegada de inmigrantes, el paro ha caído en casi 600.000 individuos frente a 2019. Y toda la reducción del desempleo son nacionales, dice Miguel Ángel García, investigador de Fedea y profesor de la Universidad Rey Juan Carlos. El grueso del empleo inmigrante va a trabajos que los españoles no demandan o lo hacen en menor medida. Por lo general, según la radiografía que hizo el Banco de España en un informe de hace unos meses, proceden de Latinoamérica, tienen una edad media de 32 años y menos formación que los nacionales, aunque sus cualificaciones hayan mejorado en los últimos años, y se emplean en sectores y trabajos menos cualificados, como en la hostelería, agricultura, servicios del hogar y cuidado de personas, construcción y transporte. "Su tasa de actividad es una de las más altas de la UE y, a diferencia de lo que ocurre en otros países, es superior a la de los nacionales", dice el supervisor.

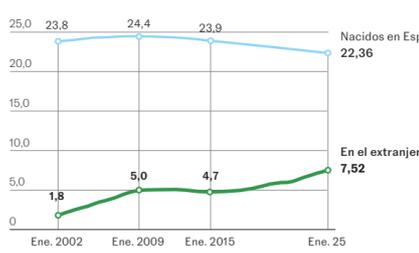
En el último año, solo la hostelería y la logística han abarcado casi la mitad del empleo creado en las cifras de afiliación. La reciente bonanza del turismo y las actividades de transporte no se habría sostenido sin ellos: se habría producido una escasez de trabajadores en esos sectores y se habría notado tanto en el PIB como en precios más altos.

Dicho esto, la naturaleza de los sectores en los que trabajan implica que no se mejora mucho la productividad, si bien es cierto que también liberan a trabajadores españoles más productivos que de no contar con ellos estarían cuidando de los hijos o los dependientes.

Al elevarse el empleo en estos sectores menos intensivos en capital físico y tecnológico, hay proporcionalmente una menor inversión privada. Y también

Menos españoles en edad de trabajar, más extranjeros

Millones de personas entre 20 y 64 años según su lugar de nacimiento



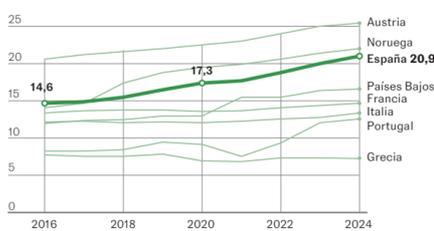
Los extranjeros se concentran en los menores de 44 años

% de nacidos en otro país respecto al total de cada grupo de edad

	En España	En Cataluña	En Madrid
Más de 65 años	8,8	9,2	10,5
55-65 años	15,9	19,4	22,1
45-54 años	21,6	27,5	27,7
35-44 años	28,6	39,9	36,8
25-34 años	31,9	44,3	41,9
15-24 años	18,2	23,7	23,4
0-14 años	9,2	11,2	10,3

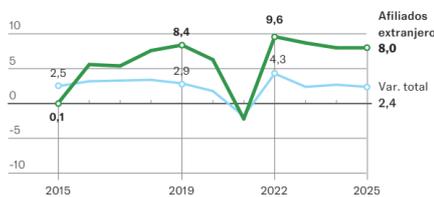
Crecimiento de la población extranjera

En % sobre el total de población de 15 a 74 años



Aumento más destacado de la afiliación de extranjeros

Variación interanual en los meses de enero en %



Hostelería y comercio, los sectores con más extranjeros

Afiliados extranjeros y % que representan en cada rama de actividad

	Afiliados extranjeros	% en el sector
Total	2.371.289	13,0
Hostelería	379.846	27,8
Comercio	309.351	11,9
S. Esp. Agrario	237.099	35,0
Act. administrativas	235.467	16,5
Construcción	213.971	21,5
Ind. manufactureras	190.566	9,7
S. Esp. Hogar	151.203	43,1
Transporte y almacenamiento	141.569	15,9

Fuente: INE, Eurostat y Ministerio de Seg. Social. YOLANDA CLEMENTE / EL PAÍS

consumen menos por su menor renta: pese a que los exclusivamente extranjeros son el 40% del empleo generado, el aumento de la población foránea solo ha supuesto un 25% del incremento del consumo, según cálculos de Funcas.

La duda sobre este patrón de crecimiento es qué pasará si en algún momento hay un parón de la economía. En principio, parece una ventaja estructural el poder atraer tanta mano de obra que comparte lazos culturales e idioma. Pero también cabe el riesgo de que dejen de venir o se marchen, como sucedió en la pasada crisis financiera —que tuvo una dureza y duración inusitadas—, y entonces podrían acabar siendo proclives, agudizando la recesión.

Aun así, la visión de los analistas en general es positiva: "En un shock negativo podrían brindar una mayor flexibilidad porque en lugar de producirse los ajustes mediante un mayor desempleo se podrían resolver con los movimientos de la población", explica Manuel Hidalgo, profesor de la Universidad Pablo de Olavide y miembro de EsadeEcoPol.

Otra cuestión es si conllevarán un chute fiscal a corto plazo pero acaban generando a largo un coste fiscal porque tributan unas cantidades inferiores al ganar menos. Esa visión no tiene en cuenta los fortísimos impactos macro y el deterioro económico y fiscal que habría en el contrafactual, subraya Hidalgo.

Algunos estudios sobre Dinamarca y Holanda sugieren que la diferencia entre lo que aportan y reciben fiscalmente los inmigrantes es un coste para Hacienda. Si bien en su mayoría son datos de países donde los extranjeros pueden acceder a ayudas con mayor facilidad, hay más refugios políticos y tienen barreras por el idioma. A España vienen por motivos económicos, hablan el idioma y presentan una mayor tasa de actividad y empleo que los españoles. Además, el sistema de ayudas está diseñado para que los inmigrantes tarden en poder acceder a ellas, pues primero hay que cotizar y residir un tiempo. Y, en todo caso, la segunda generación de latinoamericanos suele estar mucho más integrada respecto a lo que sucede en otros países.

España está recibiendo una inmigración que se integra con mayor facilidad, en unos números muy elevados sin que se hayan visto por ahora los problemas experimentados en otros países. Pero los expertos consultados también destacan los importantes retos que plantea, como atender las necesidades de vivienda, evitar guetos, mejorar la educación y la formación para dar oportunidades a las segundas generaciones y adecuar la formación de los que vienen a las necesidades del mercado laboral. De cómo se resuelvan dependerá la aceptación política de este modelo de crecimiento forzado por el envejecimiento.